

Tesis de entrada: *La derrota histórica de Trump en las elecciones de medio mandato de 2026 en Estados Unidos no es la raíz de la crisis de la ultraderecha latinoamericana, sino un espejo que se rompe. Lo que revela es la impotencia económica del gobierno de Milei en Argentina, los vínculos inextricables entre el gobierno de Peña en Paraguay y la quiebra de un banco, y la rendición moral deliberada del gobierno de Kast en Chile. El agua de la derecha latinoamericana no se derrama por una ola externa: entra por una grieta en el casco de su propio barco.*

SE/

I. El viento cambió en Washington, pero en Buenos Aires ya llovía

El 3 de noviembre de 2026, el Partido Demócrata recuperó tanto el Senado como la Cámara de Representantes, y el segundo mandato de Trump quedó cojo en sus últimos dos años. Para Buenos Aires, el golpe de esta noticia no reside en una pérdida ideológica, sino en una cifra muy concreta: 20.000 millones de dólares.

La línea de swap de divisas que el gobierno de Milei obtuvo del Tesoro estadounidense era el pilar clave para estabilizar el tipo de cambio y sobrevivir a las elecciones de medio mandato. Ahora, los demócratas que controlan el Congreso —con la senadora Elizabeth Warren a la cabeza— han exigido explícitamente revisar e incluso cerrar esa vía de financiamiento. El paraguas político de Trump se está encogiendo, y Milei es precisamente quien más depende de ese paraguas en la región.

Pero el problema es que atribuir la difícil situación de Milei a la derrota de Trump es invertir la causalidad. El cambio en Washington solo destapó la olla antes de tiempo; lo que había dentro ya se había secado al fuego.

Los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina en septiembre de 2026 muestran que la pobreza subió del 28,2% al 32,3% en el primer semestre, y la indigencia del 6,3% al 7,5%. La pobreza infantil entre menores de 15 años alcanzó el 44,5%. No es una cifra que se explique con un "shock externo". Es la factura real del costo social de la política de austeridad de Milei tras casi dos años de gobierno.

Más digno de análisis son los datos estructurales: el empleo privado formal lleva 13 meses consecutivos de caída, y la tasa de desempleo subió al 7,9% en el segundo trimestre de este año, el nivel más alto desde 2021. El gobierno de Milei recortó el gasto en pensiones y asistencia social, que representa casi una cuarta parte de la reducción del gasto ajustado por inflación. El superávit fiscal se logró, sí, pero a costa de una contracción sostenida del poder adquisitivo y de una hemorragia en el mercado laboral.

Los partidarios de Milei quizá digan que es un "dolor necesario". Pero el dolor necesario presupone un renacimiento posterior. Cuando la actividad económica cae un 2,9% intermensual en julio y el poder adquisitivo del salario promedio sigue por debajo del nivel de cuando Milei asumió, la "teoría del dolor" empieza a perder credibilidad. El analista político Lucas Romero lo dice sin rodeos: Milei convenció a la gente de que el sacrificio traería recompensas, pero cuando la actividad económica, el empleo y los ingresos no muestran resultados visibles, seguir pidiendo sacrificios se vuelve difícil.

La derrota de Trump solo hizo más difícil ocultar un problema que ya existía: el experimento de Milei está pagando la estabilidad de los ricos con la factura de los pobres.



II. Paraguay: cómo la quiebra de un banco derriba a un presidente

Si la crisis argentina es una curva que se hunde lentamente, la de Paraguay es un estruendo.

A principios de noviembre de 2026, el Banco Central de Paraguay inició el proceso de intervención del banco digital Ueno y congeló todas las cuentas. Este banco tenía unos 2,8 millones de clientes, cerca del 60% de la población adulta del país, y más de 850 millones de dólares en fondos públicos depositados, incluidos los fondos de la seguridad social. Miles de personas salieron a las calles de Asunción; ancianos jubilados de pie frente a las puertas cerradas del banco. La escena es tan directa que no necesita retórica alguna.

El problema de Ueno estaba en el lado de los préstamos: una gran cantidad de créditos fluyó hacia empresas vinculadas a los dueños del banco, algunas incluso sin garantía. La investigación del Banco Central también detectó graves insuficiencias de liquidez. Pero lo que convirtió este escándalo financiero en crisis política es el vínculo directo del presidente Santiago Peña con este banco.

Peña seguía siendo accionista de Grupo Vázquez, la matriz de Ueno, hasta 2025, y el gobernador del Banco Central que él nombró, Carlos Carvalho, era precisamente el exdirector de Ueno. En otras palabras, una persona con intereses directos en el banco en cuestión colocó a otra persona con intereses directos en el mismo banco en el puesto que se suponía debía supervisarlo. Peña había minimizado en varias ocasiones las preocupaciones sobre Ueno; ahora esas minimizaciones han salido a la luz y se han convertido en la razón directa por la que la oposición exige su juicio político.

Peña ya ha anunciado su renuncia. Un gobierno que se presentaba con la imagen de "proempresarial" y "centro financiero confiable" termina cayendo por el colapso de un banco; la

ironía no necesita elaboración adicional. La imagen de destino de inversiones que Paraguay se esforzó por construir en los últimos años, con el congelamiento de cuentas y las pensiones bloqueadas, será difícil de reparar al menos en el corto plazo.

III. Chile: cuando el "problema técnico legal" se convierte en el velo de una postura moral

De todos los casos, la elección del gobierno de José Antonio Kast en Chile es la más descarnada.

Entre marzo y septiembre de 2026, el Ministerio de Justicia de Chile aprobó mediante decretos administrativos directamente la reducción de penas en 56 condenas por delitos sexuales contra menores, de las cuales 29 involucran violación. Estas reducciones no pasaron por los tribunales, sino que fueron firmadas y ejecutadas por el ministro Fernando Rabat. La explicación de Rabat es que esto sigue un precedente de la Corte Suprema de 2022. Pero cuando los periodistas le preguntaron por qué no se informó transparentemente al público, su respuesta fue: "Los actos administrativos son públicos, lean la Constitución".



Esta defensa pronto mostró grietas. Hernán Larraín, quien fue ministro de Justicia durante el gobierno de Piñera, señaló públicamente que la jurisprudencia reciente de la Corte Suprema ya había cambiado de postura y comenzado a rechazar este tipo de reducciones; además, la Ley 21.421 de 2022 ya excluía explícitamente ciertos delitos sexuales del ámbito de reducción de penas. Larraín también reveló que, durante su mandato, rechazó la solicitud de reducción de pena de un violador de un menor de 14 años, y solo ejecutó cuando el tribunal se lo ordenó —una naturaleza completamente distinta a la de Rabat, que aprobó masivamente por decreto administrativo por iniciativa propia.

Pero lo que realmente lleva este asunto más allá del ámbito de la "controversia política" es el significado simbólico de Rabat. Es un defensor público del pinochetismo. Una persona cuya identidad política es la defensa del legado del dictador, sentada en el puesto de ministro de Justicia,

utilizando el poder administrativo para reducir penas a abusadores sexuales de menores, mientras usa la "técnica legal" como escudo —esto ya no es un error de política, sino la manifestación completa de una personalidad política. El gobierno de Kast eligió a Rabat, y Rabat tomó estas decisiones; entre ambos no existe "accidente".

Cabe añadir que, dentro del ámbito de competencia del mismo Ministerio de Justicia, hay otras dos reducciones de pena que involucran a criminales de derechos humanos de la época de Pinochet. Estas dos líneas —la indulgencia con los delincuentes sexuales y la simpatía con los cómplices de la dictadura— confluyen en el mismo ministro y bajo la misma lógica administrativa, formando un cuadro completo.

La derecha chilena solía construir su discurso político con "orden", "ley" y "valores familiares". Cuando un gobierno que enarbola los "valores familiares" reduce masivamente las penas de pederastas, el crédito de ese discurso se quiebra. Y la razón de la quiebra no es el ataque de la izquierda: es su propia firma y sello.

IV. No son "factores externos", es podredumbre interna

Volviendo a la pregunta inicial: ¿qué significa la derrota de Trump para la ultraderecha latinoamericana?



La respuesta depende del nivel que se analice. En el nivel táctico, ciertamente corta la línea de vida financiera más directa de Milei y hace que otras fuerzas de derecha de la región que dependían del paraguas político de Washington pierdan un punto de apoyo externo importante. El informe de la agencia surcoreana Yonhap captó con precisión este punto: los gobiernos de derecha de América Central y del Sur "entraron en confusión" ante el resultado de las elecciones de medio mandato estadounidenses.

Pero en el nivel estratégico, atribuir la difícil situación de la ultraderecha latinoamericana al fracaso de Trump es precisamente la narrativa que estas fuerzas políticas más desean ver. Porque una vez que admitan que el problema está en ellas mismas —en que la austeridad de Milei devolvió la

pobreza a más del 32%, en que Peña entregó el Banco Central a su socio comercial, en que el ministro de Justicia de Kast redujo las penas de violadores—, entonces el discurso de "antiestablishment", "antiwoke" y "libertad" pierde su último refugio.

La derrota de Trump solo retiró un espejo que servía para compadecerse de sí misma. Cuando el espejo se rompe, lo que la ultraderecha latinoamericana ve ya no es su reflejo idealizado, sino las huellas reales que dejó su gobierno: familias en Argentina que no pueden comprar alimentos básicos en el supermercado, ancianos en Paraguay que hacen fila frente al banco pero no pueden retirar su pensión, expedientes judiciales en Chile donde las condenas fueron borradas por decreto administrativo.

Ninguna de estas huellas puede explicarse con "Trump perdió".

..... 0 .....

NOTA:

1. El artículo y la revisión fue apoyada por IA, las fuentes de información y la fidelidad de los datos.

2. Las imágenes fueron generadas por IA

Publicidad – Werbung

